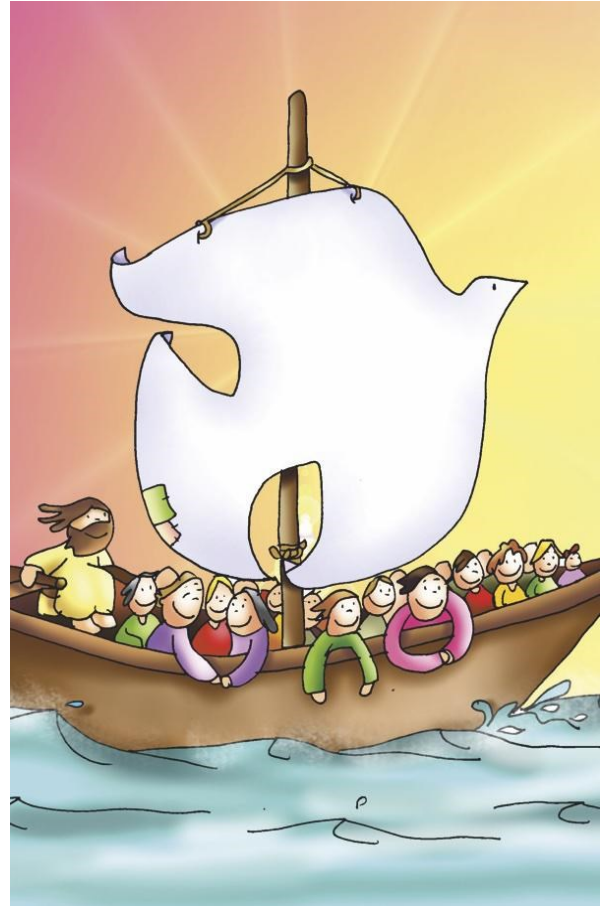


VI Domingo de Pascua - B

- Hechos 10, 25-26.34-35 ● "El don del Espíritu Santo de derramará también sobre los gentiles"
- Salmo 97 ● "El Señor revela a las naciones su justicia"
- 1 Juan 4, 7-10 ● "Dios es amor"
- Juan 15, 9-17 ● "Nadie tiene amor mas grande que el que da la vida por sus amigos"

Jn 15, 9-17

⁹ Como el Padre me ama a mí, así os he amado yo; permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros, y vuestra alegría sea completa». ¹² «Este es mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. ¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. ¹⁵ Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. ¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. ¹⁷ Esto os mando: amaos unos a otros».



Notas para situar el Evangelio

- Veíamos el pasado domingo cómo en la maduración y logro del discipulado todo depende de la unión con Jesús. Nada digno de tenerse en cuenta puede fructificar al margen de su persona, ya que Él es la vid y nosotros los sarmientos. En la entrañable atmósfera de la despedida Jesús sigue insistiendo en el tema ya comentado del "permanecer". Pero ahora se introduce un matiz nuevo, que flotaba en el ambiente: se trata de un "permanecer en su amor".
- El redactor final del cuarto evangelio a quien, como ya sabemos, se debe este texto, y que con bastante probabilidad es también el autor de 1 Jn, sabe muy bien que Dios es amor (1 Jn 4,8.16) y que cuanto existe encuentra su fundamento y sostenimiento en ese infinito amor divino. Todo parte del amor y se plenifica en Él y así el Padre ama al Hijo y éste, enviado al mundo para salvarlo, ama hasta el extremo a los que le fueron confiados (Jn 13,1-2). Por eso el "permanecer en Jesús" culmina necesariamente en ese entrañable "permanecer en mi amor".
- La palabra "mandamiento" (12, 14 y 17) en la Biblia no tiene un sentido legal, jurídico. Significa aquello que te hace llegar a la perfección. El mandamiento del amor, por tanto, no es nada que se imponga. El amor no se puede imponer. Sólo se puede ofrecer.
- Sobre el dilema "siervos" - "amigos" (15) hay que tener en cuenta que el "siervo" (el esclavo) ejecuta y que el "amigo" conoce las intenciones. De todos modos, la palabra "siervo", que aquí Jesús desestima para identificar sus discípulos, es una palabra que en la Biblia tiene a menudo un sentido positivo para indicar la fidelidad sin reservas a Dios, por lo que es un título de nobleza.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Este Evangelio de hoy es la continuación del domingo pasado (Jn 15,1-8). Continúa la alegoría de la vid y el sarmiento.
- * Hay como dos partes con una frase central que las une y que es una referencia a la Pascua de Cristo: el amor más grande es el de Jesús, que *"da la vida por sus amigos"* (13).
- * Antes de este versículo, las palabras de Jesús insisten en decir que los discípulos tienen que *"permanecer en su amor"* (9) del mismo modo que Él *"permanece en el amor del Padre"* (10), que es la fuente del amor. Enraizados en este amor, podrán *"amarse unos a otros como Cristo los ha amado"* (12).
- * Lo que sigue al versículo central (13) gira alrededor de la palabra *"amigos"* (13.14.15) y tiene su punto culminante en el *"fruto que dure"* (16) y la oración que el Padre escucha (16).
- * *"Permanecer en el amor"* no es una cuestión reducida al mundo de los sentimientos. Está íntimamente ligado a hacer la voluntad de aquel que ama. Es decir: Jesús es amado por el Padre y hace su voluntad, *"guarda sus mandamientos"* (10); los discípulos somos amados por Jesús y hacemos —lo podemos hacer porque tenemos este amor— su voluntad (14), *"guardamos sus mandamientos"* (9). Por tanto, *"guardar los mandamientos"* (9.10) sólo es posible desde la actitud de acoger el amor de aquel que los da; y esta voluntad, estos *"mandamientos"*, consisten en amar, *"dar la vida"* (13).
- * La palabra *"mandamiento"* (12, 14 y 17) en la Biblia no tiene un sentido legal, jurídico. Significa lo que hace llegar a la perfección. Por tanto, el mandamiento del amor no es algo que se imponga. El amor no se puede imponer. Sólo se puede ofrecer.
- * Jesús ha recibido del Padre un mandamiento (Jn 10,17-18; 12,49; 14,31; 15,9-10) que le indica lo que tiene que decir, lo que tiene que hacer y cómo tiene que dar la vida. En una palabra, el mandamiento es la voluntad de Dios sobre Jesús, que lo lleva a dar la vida. El mandamiento que Jesús dejará a sus discípulos será el mismo (Jn 15,9-10.13).
- * *"Dar la vida"* (13) es dar vida a los demás, empezando por los más débiles y por los que uno tiene al lado. Quizá hay que aclararlo en este tiempo en que hay tantos suicidas que dan la vida matándose y matando a otras personas. El caso de Jesús es claro, como lo dice el libro de los Hechos: *"ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, Dios estaba con Él"* (Hch 10,38). Su muerte en cruz es la culminación de esa vida que da vida paso a paso, una vida que se da del todo, por amor, no por otra causa que el amor gratuito, el amor que no pide nada a cambio.

- * La afirmación de que Jesús *"da la vida"* es frecuente en el Evangelio y las cartas de Juan (Jn 10,11.15.17.18; 15,13; 1Jn 3,16). Ese *"dar la vida"* de Jesús tiene como consecuencia que los creyentes dan la vida los unos por los otros (Jn 15,13; 1Jn 3,16).
- * Sobre el dilema *"siervos"- "amigos"* (15) hay que tener en cuenta que el *"siervo"* ejecuta y que el *"amigo"* conoce las intenciones. De todos modos, la palabra *"siervo"*, que Jesús desestima para identificar sus discípulos, es una palabra que en la Biblia tiene un sentido positivo: cuando a relación es con Dios es un título de nobleza que implica fidelidad sin reservas.
- * Pero Jesús da a los discípulos el título de amigos, hasta ahora reservado a Abrahán y Moisés, a quienes Dios no sólo confió la ejecución de sus mandamientos, sino que les comunicó cara a cara el conocimiento de su designio. Jesús nos comunica su intimidad (15).
- * Jesús lleva la iniciativa sobre nosotros, nos ha elegido (16). Quiere que seamos su presencia —*"dar fruto"*— en medio del mundo. Y ello será posible si nos amamos unos a otros.
- * *"Pedir en su nombre"* (16) no se puede hacer si no es en comunión, en íntima unión de unos con otros en Él.
- * *"Para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud"* (11). Esa *"alegría"* la da la comunión de amor, la comunión de voluntades. No es algo superficial. Es fruto de haberse puesto en esa dinámica del amor del Padre.
- * Sugerencia: podemos hacer un estudio de Evangelio con los textos en los que sale *"la alegría"*: Jn 3,29; 15,11; 16,24; 17,13; Mt 13,44; Lc 1,14.44; 10,21.



- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**



VER:

Hay palabras que, por mucho que se explique su significado, hace falta vivirlas para entenderlas. Y una de esas palabras es “amigo”. La definición de amigo es **“una persona con quien se tiene una relación de afecto desinteresado, que nace y se fortalece con el trato”**, pero sabemos que esta definición, por muy correcta que sea, no contiene todo lo que es y supone ser amigo de alguien, porque la amistad está hecha de múltiples sentimientos, palabras, silencios, experiencias... que, en su conjunto, nos hacen tener la certeza de que alguien es nuestro amigo y de que nosotros somos amigos de alguien. Y por eso entendemos perfectamente lo que dice el libro del Eclesiástico 6, 14: *Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.*

JUZGAR:

Llegando ya al último tramo del tiempo pascual, el Evangelio de hoy nos ha traído un tesoro: la amistad de Jesús: *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.*

Jesús Resucitado nos llama amigos, Él ha dado el primer paso de esa amistad: *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido.* Y, además nos ha demostrado que es nuestro amigo: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.* Él dio su vida en la Cruz por nosotros.

Pero la amistad, para ser verdadera, debe ser recíproca, hay que corresponder a ella. De ahí que Santa Teresa de Jesús decía: **“cuando los tiempos son recios, son necesarios amigos fuertes de Dios”** (Vida 15, 5). Sus tiempos eran “recios”, como lo es nuestro tiempo, con profundos cambios, dificultades, incertidumbres... pero, por eso mismo, los tiempos recios son también tiempos de oportunidades, y ahora tenemos la oportunidad de ser amigos fuertes de Dios.

Y, puesto que la amistad nace y se fortalece con el trato, para ser amigos fuertes de Dios nos hace falta tratar con Él: primero con la oración, que también en palabras de Santa Teresa es **“tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”**. (Vida 8, 5) Tratar de amistad, es decir, abrir de verdad nuestro corazón ante Él, manifestarle con confianza nuestra pequeñez, nuestros miedos, nuestras angustias, nuestras esperanzas... como hacemos con nuestros amigos.

Y junto con la oración, la Eucaristía, la presencia real de Cristo, porque la Eucaristía hace posible que permanezcamos en su amor, como Él nos ha dicho, y que podamos dar fruto.

Porque la frase completa de Santa Teresa de Jesús es: **“cuando los tiempos son recios, son necesarios amigos fuertes de Dios para sostener a los**

flojos”. La amistad con el Señor no es algo intimista, cerrado entre Él y yo, sino que se proyecta en los demás, sobre todo en los más débiles, en quienes más lo necesitan. Por eso también ha dicho Jesús: *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.* Es un tesoro que Jesús sea nuestro amigo, y por eso conlleva un compromiso por nuestra parte para hacer crecer y madurar esa amistad, haciendo lo que Él nos manda: *que os améis unos a otros.*

La amistad con el Señor, que nos ama y acoge a cada uno con nuestras cualidades y defectos, nos mueve a amar y acoger a los otros del mismo modo, y así también ellos podrán conocer a Dios, porque como decía el apóstol San Juan en la 2ª lectura: *amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios... porque Dios es amor.* Procurando cumplir el mandamiento del amor va fortaleciéndose nuestra amistad con Dios y, a la vez, estaremos aportando nuestro testimonio de fe y esperanza en estos tiempos recios.

ACTUAR:

Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. Pensemos hoy en nuestros amigos: ¿Cómo se ha ido gestando esa amistad? ¿Qué hago para cuidarla? ¿Qué me aportan, y qué les apporto yo a ellos? ¿Puedo decir que soy amigo de Jesús? ¿Cómo cuidó su amistad, es para mí un tesoro? ¿Qué hago para que sea “fuerte”? ¿Trato de amistad con Él en la oración, la Eucaristía me hace permanecer unido a Él? ¿Hago lo que me manda? ¿Cómo amo a los demás?

Es verdad que, en estos tiempos tan recios, se necesitan amigos fuertes de Dios. El camino para llegar a serlo, como ocurre con las amistades humanas, pasa por el encuentro personal con Cristo, un encuentro que cambia nuestro corazón y que abre un horizonte nuevo a nuestra existencia.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es